

SUSCRIPCIONES. PAGO ANTICIPADO.

En Zamora y su provincia, el trimestre, 2 pesetas, semestre, 3 pesetas y 50 céntimos y 6 al año. Antillas españolas y naciones firmantes tratado postal, 5; y en los demás países, 7.

La no devolución del periódico significará que continúa la suscripción. Se publica todos los jueves.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL.

ADMINISTRACIÓN,
DAMA, 23, IMPRENTA

Se admiten suscripciones en la librería del Sr. Rico, Rua, 10, Zamora.

Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales.—La correspondencia se dirigirá al administrador. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

ASOCIACIÓN BENÉFICA

PARA EL SOCORRO DE LOS REPUBLICANOS EMIGRADOS Y PRESOS.

Lista de las personas que hasta el día de hoy se han suscrito y cantidades entregadas.

	Pts.	Cts.
Juan Martínez Villergas.	5	
Baldomero Labarga.	5	
Manuel Rico.	5	
Julian Nerpell.	5	
Joaquín Megia.	5	
German Avedillo.	5	
Venancio Fernandez.	5	
José María Sastre.	3	
Un ciudadano.	3	
M. C.	2	
Francisco Costales.	2	50
Francisco Morante.	2	50
Felipe Cancelo.	2	
Francisco Sastre.	1	50
Vicente García.	1	50
Ramon Morante.	1	
José Prado.	1	
José Sanz.	1	
T. B.	1	
L. B.	1	
Ignacio Corcho.	50	
Gregorio Blanco.	25	
José Fernandez.	1	
Carlos Rodríguez.	3	
Francisco Gonzalez.	1	
Juan Poyo.	25	
Fabian San José.	25	
Cayetano Gonzalez.	25	
Pedro Peral.	25	
José Pedrero.	25	
Juan Centeno.	50	
Un federal.	2	50
Ramon Prieto Lobato.	5	
Antonio de Llamas.	25	
A. D. B.	25	
Un español.	25	
Un zorrillista.	5	
Suma.	79	75

Continúa abierta la suscripción en la Administración de este periódico, calle de las Damas, núm. 23, donde podrán inscribir sus nombres las personas que gusten hacerlo, haciendo entrega de las cantidades porque se suscriban.

Rogamos a los republicanos todos de esta provincia que presten su concurso a esta benéfica Asociación.

Con obras es como mejor se demuestra la fe en las ideas.

SECCION DOCTRINAL.

Un periódico, *El Día*, da al Gobierno el siguiente consejo para que pueda ir tirando.

«Para desarmar a los demócratas que le hostilizan en nombre de las reformas, debe presentar el mayor número posible de ellas, no para su discusión inmediata, sino para ir las aprobando según permitiera el tiempo.»

Leídas y analizadas cual deben analizarse y leerse estas cortas líneas, encuéntrase en ellas todo el programa gubernamental del Sr. Sagasta, a la par que el juicio exacto de la actual situación política por él regida.

El autor de las citadas líneas es un hombre que conoce a fondo al actual presidente del Consejo y que sabe por lo tanto qué clase de consejos han de parecerle a este más aceptables. *El Día* aconseja al Sr. Sagasta una mistificación para entretener y engañar a la democracia, que pide un día y otro el cumplimiento de las reformas liberales.

Consejo ocioso. En el terreno de las mistificaciones ha aprendido tanto el Sr. Sagasta, que hombre es que está en disposición de dar más bien que de recibir lecciones en la materia. Así es que sin necesidad de que nadie le escite ni aconseje obrará como *El Día* le dice, si es que a sus intereses le conviene.

En apoyo de lo que decimos está la historia del Sr. Sagasta durante estos últimos años. Toda ella es una larga serie de mistificaciones.

Al estallar la sublevación de Sagunto *aparentó* oponerse a ella y condenarla para ponerse después a sus órdenes y disfrutar de sus beneficios.

Aparentó después ser partidario inflexible de la constitución del 69, levantando esta bandera simpática a muchos de sus amigos; a los que estuvo entreteniendo con estos alardes, hasta que de concesión en concesión vino a aceptar como buena la constitución reaccionaria de los conservadores. Mistificación.

Cuando muchos de los incautos amigos del Sr. Sagasta conocieron el engaño, era ya tarde, y vieron cojidos como en una ratonera, en las redes de amañada y estudiada disciplina de partido.

Cuando el partido fusionista tardó en verse llamado a ser poder, su jefe, (recordando su papel de antiguo tribuno) echó mano de la caja de los truenos y trata de llevar el temor y la zozobra a las elevadas regiones de donde venir puede el ansiado poder. Mistificación también sus ofertas a la causa popular y sus ofrecimientos de reformas. Mistificación son más tarde (cuando ha conseguido su único ideal, el poder, las complacencias palaciegas y sus continuas adulaciones al poder real.

Mistificación, mistificación y siempre mistificación.

Por esto, conocidos los hábitos del jefe del fusionismo, decíamos al principiar estos renglones, que el consejo de *El Día* era un consejo para él muy aceptable, por conformarse perfectamente a su modo de obrar y al plan que durante tanto tiempo ha venido empleando con buen resultado.

Pero hay una cosa que *El Día* no ha tenido en cuenta y que probablemente no la tendrá tampoco el Sr. Sagasta, a pesar de su reconocida travesura política. Y sin embargo es la cosa más natural y sencilla: después de tanta y tanta mistificación no hay ya nadie que preste el menor crédito al señor Sagasta en el terreno político.

Todos sabemos ya lo que fiarse puede a los ofrecimientos del que tantas veces defraudó las esperanzas de los crédulos.

No esperen por lo tanto ni *El Día* ni el presidente del Consejo que los republicanos se dejen desarmar por ofertas que de antemano sabemos son una mistificación más.

La actitud del partido republicano será la que debe ser.

Mantendrá con la energía necesaria sus derechos y cumplirá con entereza sus deberes.

No plegará ni una línea su bandera ni modificará su conducta con la esperanza de engañadoras promesas.

Las promesas del jefe fusionista no pueden ya engañar mas que a los que están dispuestos a ser engañados, porque a sus propósitos convenga.

Los republicanos seguimos distinto rumbo, y solo las buenas obras podrán influir en nuestra marcha; las promesas no. Es ya tarde para emplear ciertos ardidés ya demasiado conocidos.

Entiéndalo bien el Sr. Sagasta.

EL PARTIDO REPUBLICANO

EN ESPAÑA.

XXV.

Eran las once y media de la noche: a las doce en punto debíamos entrar en el cuartel del Soldado, que era donde se hallaba la fuerza organizada más importante con que contábamos para hacer la revolución, y en cuyos alrededores había el buen La Somera reunido más de dos mil paisanos, dispuestos a tomar las armas que se les suministrasen y a morir por la causa de la libertad; el general Ortega, que vivía en la calle de Cervantes, o en la de Lope de Vega, (no lo recuerdo bien, pero sí estoy cierto de que era una de dichas calles) tenía ya su caballo a la puerta y todos nos preparábamos a emprender la marcha, cuando nos llegó el doble aviso de estar reforzando con una compañía la guardia del Príncipe y de haberse presentado el Gobernador Militar en el cuartel arriba citado, pruebas inequívocas de que el Gobierno sabía lo

que se tramaba y había tomado sus medidas para defenderse.

El efecto que tales noticias produjeron en nosotros se adivinará fácilmente. Todos convínimos en desistir de nuestro empeño y en buscar asilo seguro para pasar el resto de la noche; pero Moriones, La Somera y yo, que éramos los más conocidos y, por lo tanto, ejercíamos más autoridad entre las masas populares, no quisimos ocultarnos hasta cumplir el sagrado deber de impedir que el paisanaje reunido en las cercanías del cuartel del Soldado fuese víctima de un atropello. Hablamos, pues, a nuestros amigos, aconsejándoles que se retirasen a sus respectivas casas, y así lo hicieron, no sin mostrar muchos de ellos profundísimo disgusto y entregarse a injuriosas murmuraciones respecto al general Ortega. Cual si esto no bastase, al atravesar yo luego la calle de Alcalá, me encontré a Rivero fuertemente enojado con los que habíamos creído en la buena fe del mencionado general, de lo cual solo deduje que las preocupaciones de la muchedumbre son también a menudo alimentadas por los hombres de reconocido talento.

Don Jaime Ortega carecía de fijeza en sus opiniones, según lo hizo ver, pasándose de los progresistas a los moderados y de estos a los demócratas, para ser al fin fusilado por carlista, como estoy persuadido de que, a escapar con vida cuando fracasó su chocante intencional de la Rápita, hubiera podido conspirar todavía en favor de la reacción seudo constitucional o de la república; pero poseía dotes caballerescas que le hacían incapaz de comprometer a sus amigos, y aun a los que no lo fuesen, para cometer una felonía, sea esto dicho en honor del desgraciado que ya no puede agradecerlo, y por otra parte, ¿cabe en lo verosímil que un hombre arriesgue su propia vida por el raro afán de vender las de otros individuos? Si el general Ortega iba de mala fe al entrar en el cuartel del Soldado con los que le seguíamos, ¿podía el Gobierno castigar a uno de los conspiradores, sin hacer lo mismo con el que les había capitaneado? Estas reflexiones me han hecho siempre creer que Ortega procedió en 1851 honradamente con los que queríamos lanzarnos a la revolución democrática, por la cual aquel hombre hubiera entonces arrojado la muerte, como la arrostró algunos años después por la desesperada y desesperante causa del titulado Carlos VI.

Hay, además, una prueba patente de la razón con que estoy vindicando al hombre que, en 1851, fué blanco de sospechas injustas, y es esta: el gobierno isabelino probó, efectivamente, saber algo de lo que se había urdido para la noche de San Juan, y bien torpe habría sido si no lo hubiese adivinado, viendo vagar durante cerca de tres horas mas de dos mil hombres por los alrededores de un cuartel; pero distó mucho de saberlo todo, puesto que no hubo las prisiones de costumbre, ni se intentó un solo proceso; y tan seguro de ello estaba el general Ortega, que éste, que a la sazón era diputado, se presentó en el Congreso al día siguiente, interponiendo rudamente al Ministerio por el lujo de fuerza que acababa de desplegar y con que tenía alarmado al pueblo de Madrid, cuando, según él dijo con incomparable descaro, nadie había pensado en turbar el orden; a lo cual contestó uno de los ministros soltando una buena tirada de lugares comunes, muy a propósito para demostrar que no sabía nada quien se jactaba de saberlo todo. Creo que salió a relucir hasta el oro inglés, de que John Bull no es tan pródigo como algunos piensan; pero lo cierto de todas maneras fué quedar el Gobierno moralmente derrotado por el diputado Ortega, y así lo entenderán los que tengan la curiosidad de repasar en el *Diario de las Sesiones* la discusión a que me refiero.

Al terminar esta, yo, que la había escuchado desde la tribuna de los periodistas, sali en busca del interpelante, quien me dió cita para su casa, diciéndome por de pronto al oído: «¿Qué hay? Ya se habrá Vd. convenido de que el Gobierno está en habia.» En efecto (le contesté, haciéndole reír gran-

demente), y también estoy persuadido, señor Catilina, de que no hay ningún Cicerón entre nuestros cónsules.»

Poco mas tarde, hallándonos en la casa de Ortega, vimos llegar a La Somera, músico y desconsolado a causa de los informes que había podido adquirir, aunque estos no nos hiciesen temer por la seguridad de nuestras personas. Según dichos informes, era cierto que se había reforzado la guardia del Príncipe con una compañía, y que el Gobernador Militar había ido al cuartel del Soldado; pero sucedía que, tanto el capitán de la referida guardia como el que llegó mandando el refuerzo, estaban en la conspiración; de modo que se habría podido prender a los ministros, que se reunieron en el Ministerio de la Gobernación al ver señales de pronunciamiento, sin más que aparecer alguien que hubiera disipado el recelo con que mutuamente se miraron los dos capitanes, y en cuanto a los jefes y soldados de la Princesa que se habían comprometido por la revolución, tan firmes habían permanecido en su propósito, que, a pesar de verse vigilados por el Gobernador Militar, habrían realizado el movimiento, si se hubiera presentado el general Ortega. Es decir, que se perdió por pura precipitación la coyuntura mas propicia de cuantas por aquellos tiempos se presentaron para hacer una revolución sólida y radical, epítetos que no aplicará nadie a la que tres años después realizaron los mal inspirados vicalvaristas.

A todo esto, el partido democrático aumentaba tanto más cuanto mayor empeño mostraban la reina y sus predilectos consejeros en hacer odiosa la de suyo antipática monarquía; pero faltábale la organización, y era difícil dársele por la fatal cuestión de personas, que entre nosotros ha ejercido siempre lastimosa influencia. Teníamos dos candidatos para la jefatura, D. José Ordax Aveilla y D. Nicolás María Rivero, estando casi equilibradas las fuerzas con que contaban uno y otro para conseguir el puesto a que aspiraban, y siendo imposible hallar forma de avenencia entre los partidarios de dichos señores. Al fin hubo que optar por uno de los candidatos, para lo cual se celebró una reunión bastante numerosa en la casa de D. Lorenzo Calvo y Mateo, calle de Carretas, y después de acaloradas discusiones, se procedió a la votación; resultando favorecido en ella D. José Ordax Aveilla (1).

Nada teníamos que decir contra este dignísimo ciudadano, a quien seguían hombres tan respetables como el mismo Calvo y Mateo, decano del partido entonces; el coronel D. Antonio del Riego, a quien todos queríamos por el ardor con que profesaba nuestras ideas y hasta por el apellido que llevaba; D. Francisco Mendialdua, recién convertido a la democracia, pero liberal de siempre, y que nos traía el concurso del antiguo periódico titulado el *Eco del Comercio*, y en fin, D. Sixto Cámara, joven escritor y orador que en poco tiempo había sabido hacerse un envidiable nombre; pero aunque aplaudíamos la elocuencia y conocíamos la sinceridad de Aveilla, creíamos algunos que le aventajaba Rivero en intención, en actividad y aun en importancia política, puesto que figuraba ya en el Congreso a la cabeza de un grupo de diputados, razones por las cuales fuimos intransigentes hasta el punto de renunciar nuestros cargos de Vocales de la Junta los que habíamos quedado en minoría.

El efecto de la tal votación fué nulo, sin embargo, puesto que la fracción vencedora solo dió señales de vida pronunciando excelentes discursos, o publicando bien pensados escritos, mientras nosotros nos dedicábamos a la obra revolucionaria, creando en toda la nación Juntas Provinciales, cuyos secretarios mantuvieron activa correspon-

(1) Ya he dicho en otro capítulo que tuve la honra de escribir en *El Regenerador*, periódico republicano que el Sr. Aveilla fundó y dirigió en 1840, de lo cual se desprende la antigüedad que en el partido republicano contaba el expresado señor.

dencia con nosotros, resultando, por consiguiente, que los vencidos en casa de Calvo y Mateo vinieron a constituir, para el trabajo de la organización, la Dirección positiva de la democracia española, y como la organización es el alma mater de los partidos, bien se puede creer que a la espresada Dirección debió el nuestro muy principalmente la gloria de llevar en 1854 al Congreso 21 votos favorables a la forma de gobierno peculiar de la democracia, que es la República.

Entre tanto, el poder estaba sufriendo notabilísimos cambios de personas, pero no de principios, si no era en el sentido de que voy hablando, quitó el gobierno a don Isabel II, fasciada ya por los satélites del absolutismo neto, entre los cuales brillaba la célebre monja que selló el Sor Patrocinio (1), habiéndose aficionado a las intrigas nocturnas, en una de las cuales, antes de la época de que voy hablando, quitó el gobierno a sus favoritos de 1843 para sorprender al mundo con el que, por su corta vida, tomó el nombre de *Ministerio relámpago*, el cual se compuso de la manera siguiente: el Teniente General Conde de Cleonard, Presidente y Ministro de la Guerra, el Mariscal de Campo D. Trinidad Balboa, Ministro de la Gobernación; D. Vicente Armesto (empleado con quince ó veinte mil reales de sueldo) Ministro de Hacienda (1); D. Luis Manresa (letrado casi desconocido) Ministro de Gracia y Justicia, etc.

Perdióse, como es bien sabido, en treinta y seis horas el fruto de tan osada intriga; pero a esta siguieron otras muchas, logrando prevalecer todas, menos las que tuvieron colorido liberal, y digo esto, por haberse asegurado entonces que el buen infante D. Francisco (padre del rey consorte) y una señora que se titulaba Condesa de Gracia Real, habían intentado echar su zancadilla también, aunque con el fin de dar el mando a los progresistas, empresa que fracasó como debía esperarse (3), pues D. Isabel perseveraba en sus aspiraciones de mandar algún día con tanta autoridad, y, probablemente también, con tanto acierto como su señor padre, dedicándose para ello a buscar los hombres capaces de dar el golpe de Estado, única razón de ser que tuvieron los Ministerios predecesores del triunfante aborto de 1854.

El primero de los tales Ministerios tuvo por Presidente al famoso Bravo Murillo, estadista mas reaccionario, y quizá mas feróz que los de 1844, 1846 y 1848, según lo probará el único suceso notable que ocurrió en su tiempo.

Me refiero a las consecuencias de una supuesta conspiración democrática, en que se quiso complicar a los generales Prim y Ortega, y con nombrar al primero de estos señores, dicho está que no sería democrática la conspiración, suponiendo que esta existiese, pues todos sabemos que Prim, aunque inclinado a las ideas liberales, tenía ciertas aficiones que forzosamente habían de ligarle siempre a los amigos de las instituciones aparatosas. Por si ó por no, fueron desterrados ambos generales (4); pero no bastando esto para mostrar la rara energía de los gobernantes, quisieron aquellos señores hacer alguna que fuera sonada, como decirse suele.

Había, pues, que derramar alguna sangre, aunque esta fuera inocente, y estoy por añadir que cuanto mas inocente mejor, para lo cual se aprovechó la ocasión de haber soldado no se qué palabras un cabo y un soldado pertenecientes a distintos regimientos. Dicho y hecho; se improvisó un Consejo de Guerra, el cual, como

(1) ¡Apostólicas peripecias! Todavía me parece estar viendo la muchedumbre de fanáticos que en 1835 rodeaba el convento en que vivía la monja milagrera que tenía entrevistas con el diablo y profetizaba el triunfo de los carlistas. ¿Quién hubiera dicho entonces que aquella monja vendría a ser la Egeria de Isabel II?

(2) D. Vicente Armesto había sido liberal, y hasta comandante del 5.º batallón de la Milicia Nacional a que yo pertenezco siempre.

(3) También tuve la honra de conocer y tratar a la condesa de Gracia Real, a quien suponía muy princiamente emparentada con la Real familia, siendo lo cierto que fué desterrada a Portugal, de donde había venido, por los días en que se la juzgó inclinada a favorecer la causa de los liberales españoles.

(4) Poco tiempo después tuve el gusto de ver a los dos en París, Rue Blanche, números 40 ó 44, donde Ortega conspiraba como un desesperado para derribar al Príncipe Presidente, que mas tarde se llamó Napoleón III.

era de suponer, aplicó a los dos pobres acusados todo el rigor de la Ordenanza.

La circunstancia de no creer nadie en la conspiración, unida a la de saberse que los condenados a muerte habían soldado las palabras por que fueron encausados hallándose en estado de embriaguez, hacia que tampoco se creyese dotado de suficiente valor al Gobierno para fusilar a aquellos desgraciados, puestos en capilla en el cuartel de San Mateo. Todavía, mientras estos salían por la Puerta de Hortaleza para el lugar del suplicio, y aun después de formarse el terrible cuadro, volvía la gente los ojos hacia el camino por donde no podía menos de llegar el perdón; pero las terribles descargas de los fusiles acabaron pronto con la vida de los dos reos y con las ilusiones de los que habían tomado la tragedia por una simple farsa.

Estaba visto: los gobernantes elegidos por D. Isabel para recomendar el absolutismo a que aspiraba dicha señora, tenían temple, a falta de otras cualidades.

J. M. V.

(Continuará.)

CARTA DE MADRID.

Madrid 17 de Noviembre de 1886.

Sr. Director de El Brazo de Viriato.

Muy señor mío: Próximo el día en que se ha de poner de manifiesto la disidencia de personas importantes de la mayoría, en el debate parlamentario que iniciará la fracción del señor Romero Robledo y aceptarán los demás partidos; me conereto hoy a tratar de las últimas noticias sobre política extranjera, ya que supongo enterado a V. de que los conservadores romeristas han acordado que el Sr. Puga inicie el debate en el Congreso y el Sr. Bosch ó Botella en el Senado, procediendo de acuerdo con los izquierdistas, de que los conservadores de Canovos serán benévolos-malevolos para con el gobierno, y de que el Sr. Salmerón hablará por los coalicionistas, combatiendo la solución conservadora de la última crisis.

Después de todo y no sin haber sido nombrado antes el Sr. Canalejas para ocupar la cuarta vicepresidencia, vendrá lo que aquí en España nadie puede proveer, por ocurrir todo lo contrario de lo que se espera.

A consecuencia quizás de las impresiones, que el comité de tenedores de la deuda cubana recibió ayer al visitar al Sr. Ministro de Ultramar, bajó ochenta céntimos el papel por no satisfacer los tipos de la conversión.

La compañía Trasatlántica en cambio recibirá según parece una solución satisfactoria.

El delegado ruso abandonará la Bulgaria por no haber sido destituido el gobernador militar de Philippópolis. Las amenazas del primer ministro austriaco, las mas recientes de Inglaterra y la probable alianza de Austria, Italia é Inglaterra complican cada día mas la cuestión de Oriente, que estallará al fin en formidable guerra.

El príncipe Waldemar ha rehusado la corona. La prensa rusa manifiesta que Rusia no tiene el propósito de ocupar a Bulgaria, pero que la fuerza de los acontecimientos le obligarán a ello. Es pretexto no mas lo que se busca y miedo al porvenir y a las potencias lo que la contiene. Con todo, Rusia amenaza con cinco millones de soldados y contrata un empréstito considerable en oro, sin duda para emprender la campaña, pues hace además grandes acopios de municiones de boca y guerra.

Ya se pueden introducir en Francia objetos de gema, por haber levantado la prohibición el gobierno de la república.

Sin mas por hoy, y si ocurriese alguna novedad, telegrafiaré esta noche.

CUNERO.

SECCION DE NOTICIAS

Dice El Motin:

«El Estandarte, periódico conservador, hablando de Castelar y Ruiz Zorrilla, dice:

«El primero, en fuerza de elevarse a las regiones ideales, se ha figurado que puede haber una monarquía, ni aquí ni en ninguna parte, que por los medios legales se convierta en República; mientras el segundo cree, y con razón, que no hay República posible sino por los medios de fuerza.»

Voto con El Estandarte.

Unimos nuestro modesto voto al de nuestro querido colega El Motin.

De el mismo colega:

«Ni la prensa ni la opinión se han alarmado gran cosa por los robos (desfalcos los llaman los monárquicos) de los doscientos veinte millones de reales descubiertos en Cuba y Filipinas.

La costumbre de oír hablar de inmoralidades parecidas y el convencimiento de que son inútiles las lamentaciones, debe influir en esa indiferencia.»

Puede apostarse un perro chico a que los verdaderos ladrones no serán habidos.

¡Es tan difícil encontrar a estos industriales de alto bordo!!

¡Viva el orden!!

De el mismo periódico:

«Ochenta y cuatro cabos y soldados del Regimiento de Albuera han sido condenados a sufrir la pena de reclusión perpétua, como igualmente ochenta y tres cabos y soldados del regimiento de Garellano y cuatro sargentos de Albuera.

Sobre Sagasta ha pesado una sentencia de muerte por sublevarse, y hoy es presidente del Consejo de ministros.»

¿Qué recuerdos tan inoportunos!

La verdad es que es cosa bien triste no poder suprimir la historia.

SECCION LOCAL Y PROVINCIAL

Mucho nos complace la actitud tomada por algunos Ayuntamientos de esta provincia rechazando los comisionados mandados por la Delegación de Hacienda, en vista de no haberse terminado el plazo que la Ley concede a aquellas corporaciones para la entrega en Tesorería de la recaudación de cédulas personales, que el Estado les hace obligatoria.

Para esta provincia, que seguramente es una de las que mejor pagan sus contribuyentes, debieran los representantes del Sr. Ministro de Hacienda guardar mas consideraciones.

Pero no sucede así, desgraciadamente, y fiados sin duda en la docilidad de sus habitantes, no se conforman con apremiar inmediatamente a las municipalidades, cuando a ello ha lugar, sino que aun sin derecho alguno se les apremia también, procurando a todo trance y siempre por estos suaves medios favorecer la recaudación.

Seria conveniente que el Sr. Ministro de Hacienda hiciera entender al Delegado que las oficinas no son solamente centros de ejecución contra los contribuyentes, sino centros de administración; y que administrar bien no consiste en despedazar a los pueblos.

Hasta la venida del Sr. Arce, la recaudación era bastante satisfactoria y no se apremiaba con la frecuencia que ahora.

Creemos que, dadas las condiciones de la provincia de Zamora, darán siempre mejor resultado para su administración empleados probos, celosos y entendidos, que los que solo lo fian todo a la dureza de los procedimientos.

Tribunales.

El día 23 a la una de la tarde, y procedente del juzgado de Bermillo, se verá en juicio oral y público la vista de la causa seguida contra Tomás Puente y otros, por suponerles autores del delito de lesiones: la defensa esta a cargo del Abogado Sr. Corcho.

El día 25 a igual hora, vista de causa seguida contra Bernabé Fuentes y otros, por igual delito que el anterior: defenderá a los procesados el Abogado señor Rua.

Como oportunamente habíamos anunciado, el lunes se celebró el juicio oral de la causa que por lesiones se seguía a Francisco Descalzo: el Fiscal, que en las conclusiones provisionales pedía dos meses de arresto, las reformó pidiendo a la sala que remitiera los autos al señor Juez municipal por no constituir el hecho delito. Igual criterio sostuvo el Abogado defensor del procesado Señor la Rua.

Se han comentado mucho las declaraciones de los Peritos médicos.

Aun no ha recaído sentencia.

Hace unos días salieron con dirección a Madrid el diputado a Cortes por este distrito Sr. Merchán con su familia y el presidente de la Diputación Provincial D. Fabriciano Cid.

Ha fallecido D. Julián González Martín, procurador de los Tribunales de Zamora.

Nuestro colega local El Mentor Popular, al dar cuenta de un robo y un asesinato cometido en Cataluña, termina con las siguientes palabras: «Rasgos decivilización moderna.»

Querido colega; no tanto, no tanto. En los tiempos del absolutismo se robaba y se mataba con toda la piedad posible; y había bastante menos seguridad que ahora en los caminos, gracias a los José María, Chafandín y otros... caballeros saltadores que debían pertenecer a una civilización que no es seguramente la que el colega parece calificar de moderna.

Dice el mismo periódico:

«En el domingo próximo pasado se celebró en la parroquia abacial de Santa María la Nueva de esta ciudad, una misa en acción de gracias por la interesante salud de D. Jaime de Borbón.»

Se nos figura que hay algo de falta de respeto en esta interesante noticia de la interesante salud del hijo de Carlos Chapa. Debía decir INTERESANTE... y aun nos parecían poca cosa las mayúsculas para tan interesante asunto.

Nuestro colega, alegre sin duda por este gaudiamus, se ha corrido algo más que lo de ordinario: ha arrojado por alto el bonete y ha enseñado la punta de la oreja, como decirse suele, ó mejor dicho, ha enseñado la boina.

A nosotros nos parece bien todo esto. La religión como pantalla de su política, es la que no sale bien librada de estos espetáculos carca-católicos.

A propósito de esto, vea El Mentor lo que dice El Liberal en el siguiente suelto:

«Cuando los carlistas de Burgos se dirigían al templo de San Gil a dar las gracias a Dios por la mejoría de la salud de D. Jaime, se encontraron cara de palo. Las puertas del templo estaban cerradas por orden del gobernador eclesiástico.»

Por lo visto este gobernador eclesiástico es de los que opinan que a los templos no se debe ir a hacer política.

¿Qué opinarán de esto los presbíteros que fueron el domingo a la manifestación carlista celebrada in honorem tanta salutis? ¿Habrá que excomulgar al Gobernador eclesiástico de Burgos?

Ya se ha dado principio a la reconstrucción de la acera en la plaza de la Administración Vieja. No podía esperarse menos de la amabilidad de nuestro Alcalde.... Ahora otro esfuerzo y a ver si damos un empujón a aquel esquinzazo que V. sabe, y queda aquello arreglado. Con un poco de voluntad basta, pues aunque el empujón sea pequeño, el esquinzazo viene a tierra pronto.

¿No opina V. lo mismo, Muy Sr. nuestro y Alcalde?

SALON-RECREO

Diálogo que he podido coger al vuelo, y es casi una revista del Coliseo.

—«Adios, Julián.

—Adios, chico.

—¿Dónde vas?

—Pues al Recreo.

—¿Qué tal está el coliseo?

—Bastante fresco, Perico.

—Yo solo una noche fui y allí cogí un resfriado.

—Pues no está el piso mojado.

—Pero cuando llueve, sí.

—Y aquella noche, ¿llovía?

—Y el techo era una gotera!

en fin, que me sali fuera sin ver a la compañía.

No vuelvo más.

—¿Hombre, sí!

Ya está arreglado el tejado.

—Si aquello está más templado tal vez me encuentres allí.

¿Vá mucha gente?

—Tal cual;

ha habido tres noches llenas.

—¿Qué tal de mujeres?

—Bueno.

—¿Pues eso es lo principal?

—Y es buena la compañía?

—Yo creo que es aceptable;

Daniel está inimitable

y es un actor de valia.

—¿Y la Alba?

—Pues la Alba, chico,

tiene sandunga y salero.

—¿Canta bien?

—Como un jilguero.

—Pues Dios la conserve el pico.

Si es guapa me hará feliz.

—Hombre...

—Con peros no me andes.

—Te diré; tiene muy grandes las puertas... de la nariz.

—¿Y la Torres?

—¡Superior!

gusta mucho en el Recreo,

y baila, chico, el jaleo,

que no se baila mejor.

El que a gran altura raya

es Neira.

—¿Conque ese vale?

—Cuando de la escena sale

sentimos que se nos vaya.

—¿Y el Director?
—¡Voto á San...!
no me hables del Director:
es un mediano tenor
con cara... de sacristán.
—Dime; ¿qué tal Filomena?
—¡No me hagas perder el tino!
Esa, no vale un pepino
para ensalada... de cena.
—Corista fué regular...
—Más como característica
es Filomena una *artística*
que no hace más que chillar.
—Me han dicho que Alba es actor
de mucho provecho.

—Si.
—¿Y como autor?
—Hombre, á mi
no me gusta como autor.
—¿Qué tal el coro... de bellas?
—Se puede oír, te lo juro.
—¿Las hay lindas?
—Te aseguro
que no he reparado en ellas.
—¡Pues no has de haber reparado!
¡Tunante!... ¿Las hay graciosas?
—No me fijo en esas cosas;
tengo á mi mujer al lado...
—Tu esposa en eso repara?
¡Me admira!
—Yo no me admiro:
siempre que á la escena miro
me pone un ojo de á vara!
—¿Qué obras han puesto hasta ahora?
—¿Qué novedades han dado?
—Muchas... que el año pasado
vió el público de Zamora.
Alguna que otra nos dan
que aquí no hemos visto.

—Cita.
—*Los Bandos de Villafrita*
y *El Proceso del Cam-Cán*.
Toros de Puntas... y creo
que si hacen mas de una nueva,
tendrá Mariano una *brevé*
con el salón del Recreo.
—¿Qué tal la orquesta?

—No es *chica*,
mas publicar me conviene,
que la tal orquesta tiene
de todo... como en botica.
Y Adios, que oigo la campana
y voy á ver una pieza.

—¿Caal?
—La que á las nueve empieza.
conque, abur.
—Hasta mañana.
—Allí encontrarte deseo;
porque bonito y barato,
se pasa muy bien el rato
en el salón del Recreo.

Así terminó el diálogo
que listo, al vuelo, cogi:
cuoque, hasta el próximo jueves;
no tengo más que decir.

CORNETIN DE PISTON.

La Revista Vinícola y de Agricultura, pe-
riódico de Zaragoza, viene publicando hace
algun tiempo artículos muy prácticos sobre
todas las operaciones de la vendimia y
confección de los vinos, artículos que de-
bieran ser conocidos y estudiados por los
vinicultores.

El que hoy empezamos á publicar (toma-
do de dicha Revista) sobre el enyesado de
los vinos, es un artículo que bien merece
ser estudiado por los vinicultores de esta
provincia, á quienes se lo recomendamos
especialmente.

Su lectura y estudios pueden dar resul-
tados provechosos á la vinicultura.

EL YESO EN LOS VINOS.

Hay momentos tan criticos en la historia
de los productos comerciales como en la
historia de los pueblos; podemos llamar al
vino un producto puramente comercial,
puesto que las necesidades del comercio lo
tienen preso en las redes de sus exigencias
más ó menos fundadas, haciéndolo un móvil
de sus caprichos que obedece más que á su
propia naturaleza á las imperiosas circuns-
tancias de la demanda. Las circunstancias
presentes y el giro que el negocio de ex-
portación del vino en España va tomando,
tienden á una identidad típica que podemos
llamar *vino tipo de embarque*.

Para convencernos de esta marcada ten-
dencia en reunir en un sólo grupo nuestros
distintos vinos; no tenemos más que reco-
rrer por un momento el modo de obrar de
nuestras varias comarcas productoras y
observar la corriente seguida en los dife-
rentes métodos de elaboración. Todos los
grandes centros de producción elaboran sus

vinos de la misma manera, salvo pequeñas
variaciones hijas del detalle, cuando no van
trascorridos muchos años, habia para cada
comarca y hasta para cada pueblo, un me-
todo especial. Es muy natural que esto haya
sucedido así: los consejos científicos de una
parte la práctica de los mismos de otra, y
el gusto de un mercado general para todos
nuestros vinos, han ido enseñando á nues-
tros cosecheros la imitación de los conoci-
mientos que poseían los más afortunados,
con el laudable objeto de competir ante la
demanda, con sus productos, originando
con estas competencias la formación de una
elaboración típica en cuanto al producto de
la misma. El mercado francés ha sido el ge-
neral para nuestros vinos y la elaboración
de los mismo ha tenido que amoldarse á los
caprichos y gustos de sus representantes.
Yo compadezco, y lo digo con la mayor de
las convicciones, al cosechero español para
el día en que nuestros vinos tengan que in-
troducirse en otros mercados; ha de darse
el caso en que tenga que hacerse de los lu-
gares en tiempos de elaboración, verdade-
ros gabinetes enológicos, dirigidos por un
perito agrícola ó por un químico, si se quie-
re que el producto vino responda á las pre-
tensiones, gusto y capricho de los mercados
futuros. La exportación á Francia nos lleva
bastante mercado en este particular.

(Se continuará.)

COMUNICADO

Sr. Director de EL BRAZO DE VIRIATO.

Corrales 12 de Noviembre de 1886.

Muy señor nuestro: Con esta fecha remi-
timos al Sr. Director de *El Mentor Popular*
el siguiente comunicado, que suplicamos á
usted se sirva reproducir en el periódico
de su digna dirección.

Por ello le anticipan las gracias y tienen
el gusto de ofrecerse suyos atentos S. S.
Q. B. S. M. — Fermin Varanda. — José
Alonso. — Pedro Hernandez.

Sr. Director de *El Mentor Popular*.

Muy señor nuestro: Hemos de merecer
de V. se sirva dar cabida en el periódico
de su dirección á las siguientes líneas como
contestación al calumnioso suelto, que, re-
lativo á la escuela de fundación particular
de Corrales se ha insertado en dicho peri-
dico.

Justicia que esperan merecer de su reco-
nocida imparcialidad sus afmos. S. S. Q.
B. S. M. — José Alonso. — Fermin Varanda.
— Pedro Hernandez.

En el número 5 de *El Mentor Popular* co-
rrespondiente al día 1.º de Noviembre se
lee un suelto que copiado á la letra dice
así:

«Circulan rumores de no estar muy sa-
tisfecho de sus correspondientes pagos el
Maestro que obtuvo por oposición la escue-
la particular de Corrales. Si fueran ciertos
esos rumores podríamos decir que se lucen
los señores del compromiso. Por eso tal vez
no se presentarían á la oposición los Maes-
tros de esta provincia; porque en ésta solemos
repetir con frecuencia aquello de «obras
son amores etc.»

Como sencilla contestación á la calum-
niosa especie vertida en el anterior suelto,
debemos manifestarle que el Profesor que
está al frente de la citada escuela ha cobra-
do puntualmente sus haberes el último día
de cada uno de los meses que lleva desem-
peñando su honroso cargo, como lo prue-
ban los adjuntos recibos, que le rogamos
conservar para poderlos recoger oportunamente.

A esto debiera limitarse nuestra contes-
tación; pues ni aun esto merece quien á tan
reprobados medios acude para lastimar
honras ajenas, ocultando su nombre; ni
aun le rogamos nos lo diga, por no vernos
preesados á mirar con desprecio á un se-
mejante. Se indica además la especie de
quizá fuera la dificultad en cobrar sus haberes,
la causa que retrajo á los Profesores
de esta provincia de concurrir á la oposi-
ción que se verificó para la provisión de es-
ta escuela. Conocemos de sobra al dignísi-
mo Profesorado de esta provincia para
ofenderle con tal suposición; ni con la de
que el temor de medir sus fuerzas en una
oposición verdad fuera la causa de su re-
tramiento.

Otra seguramente fué la causa, que no
desconocemos, y tal vez el autor del calum-
nioso suelto pudiera ilustrar la opinión en
este sentido; pero el que oculta su nombre
para ofender, llevando á la prensa falsos
rumores, no puede tener, ni generosidad,
ni sentimiento de justicia. — José Alonso. —
Fermin Varanda. — Pedro Hernandez.

Imp. y lib. de M. Rico, Rua, 10.

nales domina en Inglaterra. Solo existe cuatro
grandes tribunales, los tres llamados de *West-*
minster compuestos por tres jueces cada uno,
y el de casación.
Para la administración de justicia se halla
dividida la Inglaterra en seis distritos, tres
al Norte y tres al Sur, y los doce grandes jue-
ces, que componen los tribunales visitan de
dos en dos los seis distritos en épocas deter-
minadas dos veces al año.
Estos cuatro tribunales se dividen en de ley
común ó de equidad, segun que juzgan sobre
lo civil ó lo criminal. Llamanse tribunales de
ley común el de pleitos comunes, el del banco
del rey, y el del fisco: el tribunal de la cance-
llaría compone el de equidad. El de pleitos
únicamente se ocupa en lo civil, el del banco
del rey entiende en lo civil y criminal, el del
fisco conoce de todas las cuestiones referentes
á las rentas del rey, y el de equidad compo-
ne al lord eneneller, de tres vice-cancilleres y
de un relator, cuida de los intereses de los me-
nores.

Además existe el *gran jurado* cuyos mien-
bros son elegidos por el *sherif* en cada conda-
do. Son en número de veinte y tres los gran-
des jurados, y no puede darse curso á una
acusación sin ser aprobada por uno de ellos.
Por manera que el juez somete al jurado los

—180—

puntos de hecho y él falla despues sobre el de-
recho.
Segun un bill del año 1855, cualquiera es
apto para ser miembro del jurado si tiene 21
años de edad sin pasar de los sesenta y una
renta de 250 francos ó posee en arriendo por
mas de 21 años una tierra, que rinda por lo
menos 500 francos anuales.

La penesba testimonial es admitida, y el ve-
redicto ha de ser pronunciado por unanimidad.
Tal es la constitución que solo puede ser y se
halla sostenida por el carácter particular de
los habitantes de aquella isla. Ni ley hipoteca-
ria ni código civil existe, la propiedad se halla
en el caos y reina confusión en las leyes civi-
les.
Con respecto á lo político vemos una venta-
ja en Inglaterra; la responsabilidad cierta de
todos los que ejercen cargos públicos, si bien
que ventaja tambien es y grande la desen-
tralización administrativa.
Debieramos abordar aqui la cuestión del ju-
rado pero los límites á que nos hemos reduci-
do al escribir este ensayo no nos permite ser
prolijos.

—181—

—177—

La Inglaterra está dividida, por lo que se
refiere á la administrativa, en *shires* ó conda-
dos, *hundreds* ó distritos y parroquias. El po-
der municipal solo existe en las ciudades y vi-
llas, que poseen una carta de corporación.

Condado. Un lord teniente, elegido por el rey
de entre los principales personajess y mas ri-
cos propietarios del condado, se halla al fren-
te del *shire*, y su cargo es gratuito y vitalicio.
Es atribución suya velar al verificarse la leva
y organización de la milicia, cuyos oficiales
nombra, y presentar á la elección del canceller
los nombres de los que solicitan desempeñar
el cargo de juez de paz.

El *sherif* ocupa el segundo lugar despues del
lord teniente, y es nombrado por el monarca
de entre una doble lista presentada por el can-
ciller del oficio, los ministros y los jueces su-
piores del reino. Este cargo es anual y el
elegido se halla obligado á desempeñarlo, es-
ceptuándose tan solo durante tres años los que
lo han ejercido una vez. El cargo de *sherif* es
hereditario en el condado de *Westmoreland*.

Las atribuciones del *sherif* son: 1.º Presidir la
elección de los miembros del parlamento, y
manifestar el resultado de la votación. 2.º Pe-
dir todos los años á los administradores de las
parroquias, una lista de las personas capaces
para desempeñar las funciones de grandes y

23

—185—

os obispos galos sobre los emperadores Zenon
y Anastasio.
Entre el cetro entre
sus hijos, excluyendo á las hijas por razón de
la ley civil que reservaba á los varones las tie-
rras sálicas, á causa del servicio militar ane-
jo á la posesión de aquellas tierras.

La Borgoña y la Provenza fueron agregadas
al estado franco y tres de los hijos de Clodo-
veo, Clodomiro, Quildeberio y Glorario esten-
dieron su dominación al Sur, conquistando el
cuarto hijo la Turingia (Turingia, el Hesse in-
ferior y parte del Brunswick.)

Bien pronto fueron degenerando los desoen-
dientes de Clodoveo, permitiendo un nieto de
este, que el gobernador de Borgoña adquiriera
grandísima preponderancia en esta provincia.
Despues para contrarrestarlo cedieron los re-
yes grandes porciones de patrimonio á los va-
sallos, pero estos viéndose poderosos hicieron
sancionar aquellas donaciones reales por la
asamblea general de la nación, y se operaron
á todas las empresas de los príncipes.

La casa de Clodoveo debió su ruina á la de-
moralización de sus príncipes. En el espacio de
40 años perecieron seis reyes por el puñal ó
del veneno.

El romano Protadio privado de la reina Bru-
arquida y gobernador de las provincias situa-

SECCION DE ANUNCIOS

PILDORAS SCOTT

PREPARADAS POR CARNOT Y C^a. DE LONDRES

GRANDIOSO REMEDIO SOBERANO.—Caja 9 rs.

Las PILDORAS SCOTT están comprobadas para la curación radical de los HUMORES que circulan con la sangre. Curan el HERPE, el REUMA, el LINFATISMO, las ESCROFULAS, la ANEMIA, la CLOROSIS, la PERDIDA DE FUERZAS por constitución, abusos o enfermedad, y todas las que proceden de la DEBILIDAD o INFECCION DE LA SANGRE, á la que devuelven la COLORACION y vigor naturales. Las SEÑORAS EMBARAZADAS, las que CRIEN A SUS HIJOS, las JOVENES ENFERMAS en que las MENSTRUACIONES son difíciles y dolorosas, hallarán un remedio seguro usándolas. Las afecciones NERVIOSAS, CORAZON, OJOS, OIDOS, BOCA, VOZ AFONICA, PECHO, Granulaciones de la GARGANTA, afecciones crónicas de los RINONES, de la VESIGA y del APARATO URINARIO. Dan grandes resultados en el VENERELO y la SIFILIS, sea cualquiera su cronicidad. Cortan rápidamente los FLUJOS de la VAGINA y la URETRA, los de SANGRE y las destilaciones purulentas del ANO. No tienen rival para la curación de las ULCERAS, LLAGAS, TUMORES, ESCORACIONES y todas las dolencias de la PIEL, manifestadas por vesículas, angulas, postumos, eczemas, papulas, tuberculos, manchas y erupciones. En las enfermedades parasitarias, SARNAS, TIÑA, LEPRAS, etc. los resultados son grandes. Recomendadísima en la dolencia del APARATO RESPIRATORIO, ASMA, TOSES CRONICAS, SOFOCACION Y CONSTIPACION TENAZ. Curan tambien la GOTA, JAQUECA, LUMBAGINES, ALMORANAS, FULZAS DE SANGRE, CONGESTIONES, y obran tambien como preservativo contra todas las enfermedades, haciendo uso de ellas en la primavera y en el otoño, en cuya época la sangre está en efervescencia, y deben tomarse por espacio de tres ó cuatro semanas, consiguiendo así una acción preventiva que difícilmente podrá vencer la enfermedad que tienda á presentarse. Las personas débiles ó que padezcan de enfermedades se les hace indispensable su uso para el contrarresto del todo bien.

Depósito en Zamora, Farmacia de D. Federico Martínez, Santa Clara, 5.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL,

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

Dirección, Redacción y Administración, Damas, 23, Imprenta.

SUSCRIPCIONES.—En Zamora y su provincia, el trimestre, DOS pesetas; semestre, 3'50 id. y 6 al año. (Pago anticipado.)—Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

Gusto y duracion.

Precios sin competencia

EL VALLISOLETANO.

MARIANO GARCIA LÓPEZ
TAPICERO Y EBANISTA.

En este acreditado obrador se construyen toda clase de muebles y sillerías, desde lo más modesto á lo más elegante, por difíciles que sean, y se reforman los usados. Especialidad en colchones de muelles. Sumos construidos por un nuevo sistema, el más adelantado hasta el día, tanto por su duración como por la economía de los precios. Se reforman los usados. Se cortan fundas para toda clase de muebles y se decoran salones y gabinetes. Ojo. No confundirse, San Torcuato, 22, frente á la pastorcita.

ALMACENES POR MAYOR

de géneros del Reino y Extranjeros, tejidos, paquetería, quincalla y mercería,

DE ZARZOSA, GUTIERREZ Y COMP.^a

Plaza Mayor, 15, ZAMORA.

SASTRERIA DE LUIS TOLA,

Herreros, 1, Zamora.

Confeccion de toda clase de trajes con arreglo al último figurin. Especialidad en trajes militares, eclesiásticos y togados.

Imprenta y Librería de Manuel Rico Herrero,

Rúa, 10, Zamora.

En este establecimiento se confeccionan toda clase de trabajos tipográficos por delicados que sean.

Especialidad en tarjetas, facturas, membretes y esquelas de defunción.

Libros de primera y segunda enseñanza, papel y sobres de todas clases, papel pautado para las escuelas, devocionarios de gran lujo y ordinarios. Especialidad en ramos para las señoras que se de ican á hacer flores. Petacas, carteras, boquillas para cigarros, é infinitad de artículos de escritorio, que seria prolijo enumerar.

APRENDICES.—Se necesitan en la imprenta de este periódico.

—178—

pequeños jurados, y elegir de entre ellas los miembros, que han de asistir á las sesiones de los tribunales de asises y á los *quarter-sessions* de los jueces de paz. 3.º Prender juntamente con los jueces de paz á los malecheros, responder de la evasión de los delincuentes y cuidar de la ejecución de las sentencias; y 4.º Dividir con los *Guards-general-sessions* la administración general de su condado, fijando los gastos é ingresos, nombrando los empleados etc.

La institución de los jueces de paz es la tercera que hallamos en el condado. Es gratuito este cargo, y consiste en desempeñar funciones administrativas y judiciales. Cualquiera lego ó eclesiástico puede ejercerlo, mientras tenga una propiedad, que rinda dos mil quinientos francos de renta.

Existen además los *coroners*, que sustituyen al *sheriff* cuando se halla impedido de ejercer sus funciones y forman un sumario sobre el fallecimiento de las personas cuya muerte no parece natural.

El cargo de *coroner* es vitalicio, y la persona que debe ejercerlo es elegida por los mismos, que eligen á los representantes que forman la cámara de los comunes. Regularmente en cada condado existen cuatro *coroners*.

Distrito ó *hundred*. La importancia antigua

—179—

de esta división ha desaparecido casi por completo. En cambio la parroquia la tiene en alto grado.

Parroquia. El frente de esta localidad existe una asamblea (*vestry*) en la cual reside el poder supremo. Sus miembros (*vestrymen*) son los habitantes de la parroquia que tienen una propiedad cualquiera. A la manera que en el municipio romano hallamos la igualdad, puesto que todos los *vestrymen* se reputan iguales. Las atribuciones de esta asamblea son: 1.º Sustener el culto y el ministro, puesto que el jefe temporal lo es tambien de la religión. 2.º Recaudar los socorros que deben distribuirse entre los pobres. 3.º Cuidar de la construcción y conservación de los caminos y 4.º Conservar el orden en el territorio.

Para cada una de estas atribuciones existen administradores especiales, como guardienes de la iglesia, inspectores de los pobres etc.

PODER JUDICIAL.

Con respecto á la justicia sucede todo lo contrario de lo que acontece con la Administración.

La centralización mas absoluta de los tribu-

—181—

Hasta el siglo V en que tuvieron lugar las invasiones permaneció sujeto aquel territorio á la ciudad de los Césares, pero en aquella fecha los Francos, establecidos primero en los Países-Bajos, extendieron sus conquistas hasta París. Este pueblo bárbaro hallábase dividido en dos bandos, pertenecían al primero los francos Ripuarios llamados así por haber ocupado las provincias de la Galla y de la Germania que se extienden por las orillas del Rin desde Colonia hasta Coblenza y por el Oriente hasta Tula; y formaban el segundo los francos salicos, que poseían parte de la Baja Bavaria y de la Toxandria confinando al septentrion con los Tongros.

Entre los francos ripuarios y valientes hasta la ferocidad, atrevidos hasta la temeridad, de poca fe y muy hospitalarios. Sus jefes militares son conocidos con el nombre de reyes, siendo el primero que se menciona Ymbudo Clodoveo rey de los francos alcanzó una gran victoria sobre el general romano Sigario, afirmando con ella el poder de su nación. En muchos de veinte años reunió bajo su cetro todas las provincias situadas entre el Mosa y los Pirineos y puso el antiguo territorio de los francos salicos y las riberas del Rhin al abrigo de una invasión enemiga. Se convirtió el catolicismo y con su conversión afianzó el indio de

—182—

XIII.

FRANCIA.

Primera época.

Siglo V al X (987).

Los Galos habitaban en el territorio situado entre el Océano, los Pirineos, el Mediterráneo los Alpes y el Rin; y se hallaban divididos en 22 tribus: los galos Kimris (entre el sena y el Garona) formaban 17 y los Kimris-belgas los restantes.

Las terribles luchas, que entre los dos portados galos (el uno guiado por los Druidas y el otro por los jefes hereditarios de las tribus) existían de continuo, fueron motivo suficiente para que César primero en calidad de amigo y después de conquistador se apoderara de las Galias,